

Narración de la Batalla de Villalar 23 abril 1521

Las consignas realistas buscaban cercar al ejército comunero de Padilla encerrado en su ratonera con un ejército de 7000 soldados de infantería, unos 500 lanceros buna artillería y mucho temor a los grandes. Pero aun más a las traiciones de los suyos. Teniendo en cuenta tal deseo puede explicarse la rapidez de su actuación, aún nadando en la duda de las intenciones del jefe militar comunero y a pesar del desconocimiento de sus efectivos. Por eso, inmediatamente el condestable salió de Medina de Rioseco hacia Peñaflores, un pueblecito a nueve kilómetros de Torrelobatón por el que frecuentemente había pasado despectivo Padilla y elegido ahora para concentración militar de los realistas pues al mismo punto se dirigían con precaución las fuerzas del conde de Haro.

El domingo 22 de abril hicieron una demostración pública de fuerzas con un desfile en las eras de Peñaflores con 7.000 soldados de infantería y más de 2.400 de caballería, su verdadero fuerte. Las noticias de los espías y la presencia de un destacamento realista de reconocimiento empujaban a Padilla a la salida camino de Toro; no sería posible resistir muchos días en Torrelobatón. A la mañana siguiente, día 23, con muy mal tiempo, lluvia y fuerte y vendaval causas, esgrimidas para justificar la derrota. Salieron entre las diez y once de la mañana pegados al cauce del río Hornija.

Descubrieron la silenciosa salida los escuchas realistas y presto salió todo el ejército al mando del conde de Haro. Lo principal era darles alcance, luego se pensaría lo más conveniente. Una hora más tarde pasaban de largo por Torrelobatón. Las tropas comuneras para entonces habían alcanzado Villaseñor, a cuatro kilómetros de Torrelobatón, y avanzaban lentamente a causa de la lluvia, del viento, de la artillería embarrancada muchas veces, hacia el pueblo de San Salvador a dos kilómetros, desde donde se divisaba el de Gallegos. En Vega de Valdeironco, un poco más allá, tenía intención Padilla de tomar camino derecho hada Toro, a unos veinte kilómetros, a donde posiblemente llegarían aquel mismo día aunque ya eran las doce de la mañana.

Ante dos simulacros de ataque por parte de los nobles intentó Padilla hacerles frente; en una, les beneficiaba el fango del terreno, mala circunstancia para la caballería de los nobles, en la segunda, podían situarse en una loma, detenerlos a lo lejos con la artillería, dejarlos pasar casi a sus pies y arrollar así al ejército de los señores. Pero se opusieron la mayoría de los capitanes, como también a seguir el camino de Toro, si bien quedaban cerca poblados como Marzales, Pedrosa y Morales, donde podían refugiarse. Excepto Bravo y los Maldonado, casi todos los demás ponían sus esperanzas en el pueblo de Villalar. No valieron las órdenes, los denuos de Padilla, ni el ver la indecisión de los imperiales.

La primera acometida de los realistas puso en desbandada a las filas comuneras, detenidas a duras penas por los capitanes. En una llanura (llamada desde entonces Campo de los Caballeros) a kilómetro, y medio de Villalar, junto al puente Fierro, comenzaron los preparativos de la batalla. Eran las tres de la tarde, habían caminado unos diecisiete kilómetros, sacudía la lluvia, se atascaban las ruedas de los cañones y se encontraba mojada la pólvora. Es posible que la traición hubiera propagado el miedo en los soldados e inutilizado la pólvora o las piezas de artillería, pero no tenía disculpa el mal criterio de Padilla v su estado mayor.

El terreno elegido se hallaba junto al camino de Torrelobatón; el puente Fierro y el arroyo Marzales al norte; a menos de un kilómetro, el pueblo de Villalar. Los nobles después de rodear en unos instantes a los comuneros dividieron sus tropas en dos secciones, una comandada directamente por los señores, .', atacaba desde Villalar, otra le fue encomendada a Pedro Velasco

A la primera carga huyeron otra vez a la desbandada los de Padilla, reagrupados por un instante cuando un cañón disparó y mató a un soldado realista a los pies del mismo Capitán General Pedro Velasco a la vez que un pie de don Pedro de Ulloa volaba por los aires, pero en seguida continuó la desbandada.

Con un grupo se hizo fuerte Padilla a los gritos de "Santiago, libertad""Padilla, libertad", mientras los imperiales voceaban "Santa María, don Carlos" distinguiéndose unos de otros solamente por las cruces blancas o rojas que lucían sobre su vestimenta.

En Villalar quedaron inmediatamente atrapados muchos de los fugitivos, Juan Bravo y los Maldonado caían en poder de los realistas y varios nobles emprendieron hasta más de dos leguas la persecución de los desertores. Seguido de unos cuantos capitanes Padilla se lanzó a la desesperada contra un grupo de soldados y lanza en ristre derribó de su caballo al señor de Valduerna; hecha astillas la lanza desenvainó la espada, pero don Alonso de la Cueva le hirió en una pierna, y aunque siguió adelante, en seguida fue reducido y tratado con respeto por todos, menos por don Juan de Ulloa

Todo había terminado con la deshonrosa huida de quienes defendían las libertades del pueblo. vendidos muchos de ellos a las promesas, al temor del castigo, a la poca fe en sí mismos. .

Lo cierto es que, como han repetido muchos, allí «murieron las libertades de Castilla». Lo veremos en la represión del emperador, en las recomendaciones del condestable ya viejo, a don Carlos a fin de que tuviera siempre vigilado todo movimiento en Castilla , en los consejos de Carlos V a su hijo Felipe II, en el castigo de éste a la menor desobediencia de cualquier ciudad castellana y en la situación económica de la región, que individual y colectivamente tuvo que pagar la guerra

Como los vencidos continuaban siendo peligrosos y acechaba el temor de continuas sublevaciones, prueba inequívoca de que los nobles sabían que no existía tal victoria .Al día siguiente, 24 de abril de 1521, en el mismo Villalar , sin defensa, después de un ridículo juicio a cargo del alcalde Cornejo, fueron decapitados los tres principales cabecillas: Padilla, Bravo y Maldonado.

Reproduzco aquí el documento de la SENTENCIA

«En Villalar, a veinte e cuatro días del mes de abril de mil e quinientos e veinte e un años, el señor alcalde Cornejo, por ante mí; Luis Madera, escribano, recibió juramento en forma debida de derecho de Juan de Padilla, el cual, preguntado si ha sido capitán de las Comunidades de estos reinos contra el servicio de sus majestades, dijo que es verdad que ha sido capitán de la gente de Toledo e que ha estado en Torre de Lobatón con las gentes de las Comunidades, e que ha peleado contra el Condestable e Almirante de Castilla, gobernadores de estos reinos, e que fue a prender a los del Consejo e alcalde de sus majestades.

Lo mismo confesaron Juan Bravo e Francisco Maldonado haber sido Capitanes de la gente de Segovia e Salamanca. Este dicho día, los señores alcaldes Cornejo, e Sa]merón, e Alcalá dijeron que declaraban e declararon a Juan de Padilla e a Juan Bravo e a Francisco Maldonado por culpables por haber sido traidores de la corona real de estos reinos y en pena de su maleficio dijeron que los condenaban e condenaron a pena de muerte natural e a la confiscación de sus bienes e oficios para la cámara de sus majestades, como traidores (. .. -).

E luego incontinente se ejecutó la dicha sentencia e fueron degollados los susodichos.» ..